



LECTIO DIVINA

XXVIII semana del tiempo ordinario
Del 15 al 21 de octubre de 2023

Jesús te invita a una fiesta

no le des la espalda...



¡No demos la espalda a Jesús!

Oración introductoria

Jesús, prepara mi corazón para escuchar tu Palabra y dejarte entrar en mi corazón.

Petición

Señor, que sea una señal para que otros busquen experimentar el gozo de tu amor.

Lectura del libro de Isaías (Is. 25, 6-10ª)

Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo - lo ha dicho el Señor -. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. Esperábamos en él y nos ha salvado. Este es el Señor en quien esperamos. Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Salmo (Sal 22, 1b-3a. 3b-4. 5. 6)

Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp. 4, 12-14. 19 20)

Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mis tribulaciones. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 22, 1-14)

En aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los

convidados: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda”. Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda”. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón 90; PL 38, 559s

Revestir el traje de bodas

¿Cuál es el traje de bodas del cual habla el Evangelio? Ciertamente que este traje es una cosa que sólo la poseen los buenos, los que han de participar del festín. (..). ¿Serán los sacramentos? ¿el bautismo? Sin el bautismo nadie llega a Dios, pero algunos reciben el bautismo y no llegan a Dios... ¿Es el altar o lo que se recibe del altar? Pero recibiendo el Cuerpo de Cristo algunos comen y beben su propia condenación (1C 11,29). ¿Qué es, pues?, ¿el

ayuno? Los malos ayunan también. ¿El frecuentar la Iglesia? Los malos van a la Iglesia como los demás. (...)

¿Qué es, pues, este traje de bodas? El apóstol Pablo nos dice: «El fin de los mandamientos es la caridad que procede de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera» (1Tm 1,5). Éste es el traje de bodas. No se trata de un amor cualquiera, porque a menudo se ven a hombres deshonestos amar a otros (...), pero no se ve en ellos esta caridad «que nace de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera»; pues esta caridad es el traje de bodas.

«Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, dice el apóstol, si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden...Ya podría tener el don de predicción y conocer todos los secretos y todo el saber; podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor no soy nada» (1C 13, 1-2). (...) Ya podría yo tener todo esto, dice, sin Cristo «No soy nada.» (...) ¿Cuántos bienes son inútiles si un solo bien falta! Si no tengo amor, aunque distribuyera todos mis bienes, confesara a Cristo hasta derramar la sangre por él (1C 13,3), de nada me serviría todo ello, puesto que puedo obrar así por amor a la gloria. (...) «Si me falta el amor, no sirve para nada». Éste es el traje de bodas. Examinaos: si lo tenéis, acercaos confiadamente al banquete del Señor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«A una invitación gratuita la respuesta es: “A mí no me importa, tal vez otro día, estoy muy atareado, no puedo ir”. Atareado con los propios intereses: atareado como aquel hombre que quería, después de la siega, después de la cosecha del grano, hacer unos almacenes para agrandar sus bienes. Pobre, murió aquella noche.

Estas personas están pegadas al interés de tal forma que caen en una esclavitud del espíritu y «son incapaces de entender la gratuidad de la invitación. Pero si no se entiende la gratuidad de la invitación de Dios, no se entiende nada. La iniciativa de Dios es siempre gratuita: para ir a este banquete, ¿qué se debe pagar? El billete de entrada es estar enfermo, es ser pobre, es ser pecador. Precisamente este es el billete de entrada: estar necesitado, tanto en el cuerpo como en el alma. Por necesitado se entiende necesidad de cuidado, de curación, tener necesidad de amor». *(Homilía de S.S. Francisco, 7 de noviembre de 2017, en santa Marta).*

Meditación

El Rey ya preparó un banquete de bodas. Él se encarga del banquete y de que todo vaya bien. ¿Para quién? Para su hijo. Y manda a sus criados para llamar a los invitados. ¿Te llegó la invitación? ¿La hiciste a un lado?

No te preocupes, va a mandar a otros criados para invitar a todos aquellos que estén en los cruces de los caminos. Aquellos que están entre la decisión. Aquellos malos y buenos. El rey mató a los corderos y ya está tu lugar preparado. ¿Te volvió a llegar la invitación? Vuelve a checar si te llegó la invitación, revisa en el interior de tu casa, de tu morada, ahí debe estar.

Está ya tu lugar preparado. El Rey te está esperando. El hijo te está esperando. ¿Por qué tardas tanto en abrir la invitación? ¿Qué dirá aquella invitación de parte del Rey, personalizada, muy elegante? ¿Por qué te haces sordo o ciego a la invitación que te llega?

Vaya sorpresa que te das cuando abres el sobre de la invitación. No eres un invitado más para el Rey. Resulta que eres el que se casa con el hijo del Rey. ¡Eres tú!

Sí, el banquete está servido y preparado. El verdadero banquete empieza al final de esta vida. Y el Hijo lo hizo todo por amor a ti. Acepta su invitación será lo mejor que te pueda pasar en la vida

Oración final

¡Oh Dios, Señor del mundo y de todos los pueblos! Tú has preparado desde siempre una fiesta para todos tus hijos y nos quiere reunir a todos en torno a tu mesa para participar en la misma vida. Te damos gracias por habernos llamados a tu Iglesia por medio de Jesús tu Hijo.

Tu Espíritu nos haga siempre atentos y disponibles para continuar acogiendo tu invitación y nos revista del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y santidad verdadera, a imagen de Cristo, para poder entrar en la fiesta de tu Reino junto con una multitud de hermanos. Sírvete de nosotros, si lo deseas, para continuar llamando a otros al banquete universal de tu Reino.

LUNES, 16 DE OCTUBRE DE 2023

Conversión constante

Oración introductoria

Señor te pido que me abras el corazón para enamorarme más de Ti.

Petición

Señor, ayúdame a reconocer los signos de tu presencia en lo cotidiano de mi vida.

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 1, 1-7)

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor. Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados de Jesucristo. A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Salmo (Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4)

El Señor da a conocer su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 11, 29-32)

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Releemos el evangelio

Monasterio Santa Catalina del Monte Sinaí

Liturgia de las Horas, s. IX

Libro de Horas del Sinaí, Canon en honor de la cruz y la Resurrección (SC 486, Sinaiticus graecus 864, Cerf, 2004), trad. sc@evangelizo.org

“Jonás fue un signo, lo será también el Hijo de Dios” (Lc 11,30)

En las entrañas del monstruo marino, Jonás, los brazos extendidos en cruz, prefiguraba claramente la Pasión que nos salva. Cuando salió al tercer día, esbozó la Resurrección trascendente. Cristo nuestro Dios, en la carne fuiste clavado en el madero y, levantándote el tercer día, iluminaste al mundo.

Tú, Hijo por naturaleza, Verbo movido por la piedad, has asumido en tu ser la forma de los hijos de la tierra, caídos en su dignidad. Llevas en ti una y otra forma: la de la divinidad, como consustancial al Padre, y la de la humanidad, que eres verdaderamente. Por eso, en tu naturaleza mortal has soportado los sufrimientos de la Pasión. (...)

Los muertos retoman vida. Todos al mismo tiempo surgen de sus tumbas, mientras tú eres fijado en la cruz. El Infierno temía afrontarte, por miedo a la nueva vida, y se encontró solo, cautivo y sin recursos. Al final, después de ser contado entre los muertos y haber hecho liberar a los que había deglutido, resucitaste al tercer día.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La fuerza de la palabra de Dios llegó a su corazón. Y a pesar de que era una ciudad muy pecadora, sus habitantes cambiaron de vida, rezaron, hicieron ayuno. Dios vio sus obras, es decir, que se habían convertido de su conducta perversa y Dios se arrepintió del mal que había determinado hacerles y no lo hizo. Pero, entonces, ¿Dios cambió? En realidad, ellos cambiaron. De hecho, primero Dios no podía entrar en su vida porque estaba cerrada en los propios vicios, pecados; después ellos con la penitencia abrieron el corazón, abrieron la vida y el Señor pudo entrar.» *(Homilía de S.S. Francisco, 10 de octubre de 2017, en santa Marta).*

Meditación

La predicación de Jonás en Nínive es como la predicación de Jesús en la tierra, tanto para los que escucharon personalmente a Jesús en su tiempo, como para ti y para mí.

¿Qué busca Jesús cuando la gente está «apiñada» alrededor de Él? Busca convertir el corazón duro, el corazón de piedra en un corazón de carne. El pecado hace de nuestro corazón uno de piedra. Que no deja entrar la gracia, que no deja entrar la empatía por los demás, que no deja entrar a Cristo mismo.

A veces pensamos que estamos convertidos y que no necesitamos más conversión, aunque, por ser seres humanos, dejamos que las máscaras, las mentiras, las etiquetas, nos aten las manos y la voluntad para obrar en Cristo. Hay que pedir al Señor la gracia de la conversión constante para seguir caminando en nuestro camino de santidad.

Oración final

¡Alabad, siervos de Yahvé,
alabad el nombre de Yahvé!
¡Bendito el nombre de Yahvé,
desde ahora y por siempre! (Sal 113,1-2)

MARTES, 17 DE OCTUBRE DE 2023
SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, OBISPO Y MÁRTIR (MO)
La importancia del discernimiento

Oración introductoria

Señor, abre mi entendimiento para conocer las motivaciones de mi corazón.

Petición

Jesús, ayúdame a ser consecuente con el amor y la caridad, hasta en los más pequeños detalles de mi vida.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 1, 16-25)

Hermanos: No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero del judío, y también del griego. Porque en él se revela la justicia de Dios de fe en fe, como está escrito: «El justo por la fe vivirá». La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que tienen la verdad prisionera de la injusticia. Porque lo que de Dios puede conocerse les resulta manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó. Pues lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras; de modo que son inexcusables, pues, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como Dios, ni le dieron gracias; todo lo contrario, se ofuscaron en sus razonamientos, de tal modo que su corazón insensato quedó envuelto en tinieblas. Alardeando de sabios, resultaron ser necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles. Por lo cual Dios los entregó a las apetencias de su corazón, a una impureza tal que degradaron sus propios cuerpos; es decir cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a la criatura y no al Creador, el cual es bendito por siempre. Amén.

Salmo (Sal 18, 2-3. 4-5)

El cielo proclama la gloria de Dios.

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 11, 37-41)

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo le rogó que fuese a comer con él. Él entró y se puso a la mesa. Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo: «Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, pero por dentro rebosáis de rapiña y maldad. ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Con todo, dad limosna de lo que hay dentro, y lo tendréis limpio todo».

Releemos el evangelio

San Juan María Vianney (1786-1859)

presbítero, párroco de Ars

Sermón para el 7º domingo después de Pentecostés (Sermons de Saint Jean Baptiste Marie Vianney, Curé d'Ars, II, Ste Jeanne d'Arc, 1982), trad. sc@evangelizo.org

¡Caridad para todos!

Aunque fuéramos muy pobres, podemos siempre realizar un acto de caridad. Aunque nuestras ocupaciones fueran muy grandes, podemos rezar al Buen Dios sin perjuicio para nuestra labor, y rezar

noche y día, mismo toda la jornada. (...) Es una forma de caridad que todo el mundo puede realizar.

Veán bien que la caridad no consiste sólo en alimentar a los que tienen hambre o dar vestimenta a los que no la poseen. Ella es cada servicio que rendimos al prójimo, sea para el cuerpo, sea para el alma, si lo hacemos con espíritu de caridad. Cuando tenemos poco... demos poco. Cuando no tenemos, prestemos si podemos. El que no puede dar lo necesario para los enfermos...puede visitarlos, decirles palabras de consuelo, rezar por ellos, con el fin que lleven bien su enfermedad.

Sí, mis hermanos, todo es grande y precioso a los ojos del Buen Dios, si actuamos por un motivo de religión o caridad. Jesucristo nos ha dicho que “un vaso de agua fresca no quedará sin recompensa” (Mt 10,42). Veán, mis hermanos, aunque seamos muy pobres, siempre podemos realizar un acto de caridad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«También en este caso existe corrupción, precisamente como aquellos doctores de la ley se vuelven corruptos por resaltar solo la apariencia y no aquello que está dentro. Corruptos de la vanidad, del parecer, de la belleza exterior, de la justicia exterior. Se han vuelto corruptos porque se preocupaban solo de limpiar, de embellecer el exterior de las cosas, no iban dentro: dentro está la corrupción. Como en los sepulcros. Por lo tanto, estos paganos se volvieron corruptos porque cambiaron la gloria de Dios, que habrían podido conocer por la razón, por los ídolos: la corrupción de la idolatría, de tantas idolatrías. Y no solo las idolatrías de los tiempos antiguos, también la idolatría del hoy: la idolatría, por ejemplo, del consumismo; la idolatría de buscar un dios cómodo».
(Homilía SS Francisco, 17 de octubre de 2017 en santa Marta)

Meditación

Este pasaje evangélico está imbuido del sentido del discernimiento. Discernir es ponderar algo delante de Dios, meditar qué es lo que más me acerca a Él, descubrir cuál es su plan para mí aquí y ahora. Lo vemos ya en el primer enunciado. Un fariseo ha invitado a Jesús a comer. Pareciera algo sin mayor relieve. Pero ¿qué hay detrás?

Sabemos que Jesús no era bien visto por los fariseos. Ellos eran expertos en la ley, sus fieles observantes. Muchos encuentros poco amistosos se dieron entre ellos y Jesús. Cuando leemos más adelante, caemos en cuenta que probablemente lo invitó para ponerlo a prueba. ¡Ahí está el discernimiento! ¿Qué había en el corazón de ese fariseo? ¿Buscaba conocer a Jesús con corazón abierto, o más bien trataba de hacerlo encajar en lo que él creía que debía ser su comportamiento?

No es de extrañar que le sorprenda que Jesús no observe las tradicionales abluciones judías. Aquí vemos las consecuencias de un espíritu que no ha discernido bien, que se ha dejado llevar por sus intereses y no por los planes de Dios. En vez de permitir a la gracia obrar, ha quedado encerrado en sus categorías humanas.

El llamado de Jesús nos ayuda a entender cómo es que debe llevarse el discernimiento. Limpiar el interior, que el exterior quedará limpio en consecuencia. Dicho de otro modo: hay que despojarse de uno mismo –de nuestras ideas y expectativas– no porque no sean buenas y deseables, sino porque las de Dios lo son más. Quien está lleno de sí mismo, jamás encontrará espacio para acoger la voz de Dios.

Oración final

¡Llegue a mí tu amor, Yahvé, tu salvación,
conforme a tu promesa!

Y daré respuesta al que me insulta,
porque confío en tu palabra. (Sal 119,41-42)

MIÉRCOLES, 18 DE OCTUBRE DE 2023
SAN LUCAS, EVANGELISTA (F)
«Ponerse en camino»

Oración introductoria

Creo en ti, Señor, aunque a veces no entienda muchas cosas que pasan en mi vida y a mi alrededor. Confío en ti porque nunca me vas a fallar y en tus manos siempre estoy seguro.

Te amo porque me he sentido mirado y amado por ti. Te doy infinitas gracias por tu presencia constante en mi vida y las miles de formas en que actúas en ella cada día. Me entrego a ti; jamás permitas que nada ni nadie me separe de ti.

Petición

Señor, concédeme buscar tu Reino, confiado en que todo lo demás se me dará por añadidura.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim. 4, 9-17ª)

Querido hermano: Demas me ha abandonado, enamorado de este mundo presente, y se marchó a Tesalónica; Crescente a Galacia; Tito, a Dalmacia; Lucas es el único que está conmigo. Toma a Marcos y tráetelo contigo, pues me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envié a Éfeso. El manto que dejé en Tróade, en casa de Carpo, tráetelo cuando vengas, y también los libros, sobre todo los pergaminos. Alejandro, el herrero, se ha portado muy mal conmigo; el Señor les dará el pago conforme a sus obras. Guárdate de él también tú, porque se opuso vehementemente a nuestras palabras. En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! Más el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones.

Salmo (Sal 144, 10-11. 12-13ab. 17-18)

Tus santos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 10, 1-9)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”».

Releemos el evangelio

San Ireneo de Lyon (c. 130-c. 208)

obispo, teólogo y mártir

Contra las herejías, III, 14-15; SC 34

San Lucas, compañero y colaborador de los apóstoles

Que Lucas haya sido compañero inseparable de Pablo y colaborador suyo en la obra de evangelización, él mismo nos lo muestra con clara evidencia, no para gloriarse, sino para decir, sencillamente, la Verdad, tal cual es. Escribe: “Bernabé y Juan, por sobrenombre Marco, se separaron de Pablo y embarcaron para Chipre, y nosotros zarpamos para Troas” (Hch 16,8-11); después de lo cual describe detalladamente su viaje, su llegada a Filipos, su primer discurso... Y relata por orden todo el viaje que hizo con Pablo, del cual señala con gran cuidado las circunstancias del mismo... Porque Lucas estuvo presente en todas, las ha podido relatar con detalle –no

podemos encontrar en él ni mentira ni orgullo, porque todos estos hechos eran patentes...

Que Lucas haya sido no solamente el compañero sino también el cooperador de los apóstoles, sobre todo de Pablo, lo dice claramente en sus epístolas: “Dimas me ha abandonado y se ha ido a Tesalónica, Crescencio a Galacia, Tito a Dalmacia, tan sólo Lucas está conmigo” (2Tm 4,11). Todo ello es una prueba de que Lucas ha estado siempre unido a Pablo y de manera inseparable. Igualmente, en la epístola a los Colosenses, se lee: “Lucas, el médico amado, os saluda” (Col 4,14).

Por otra parte, Lucas nos ha dado a conocer muchos rasgos del Evangelio, y de los más importantes...Y también, nadie sabe si Dios lo ha hecho con el fin de que muchos rasgos del Evangelio hayan sido revelados sólo por Lucas, precisamente con el fin de que todos den su asentimiento a lo que él mismo da, seguidamente, en las actas y la doctrina de los apóstoles, y así, manteniendo inalterada la norma de la verdad, todos puedan ser salvados. De esta manera el testimonio de Lucas es verdad, la enseñanza de los apóstoles queda manifiesta, sólida, y no esconde nada... Estas son las voces de la Iglesia, de donde toda la Iglesia saca su origen.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Quien no se pone en camino, nunca conocerá la imagen de Dios, nunca encontrará el rostro de Dios. Los cristianos sentados, los cristianos quietos no conocerán el rostro de Dios: no lo conocen. Dicen: ‘Dios es así, así...’, pero no lo conocen. Los quietos. Para caminar es necesaria esa inquietud que el mismo Dios ha puesto en el corazón y que te anima a buscarlo. Ponerse en camino es dejar que Dios o la vida nos pongan a prueba, ponerse en camino es arriesgar». *(Homilía de S.S. Francisco, 10 de febrero de 2015, en santa Marta).*

Meditación

¡Poneos en camino! Ésta es la invitación que me haces en este pasaje. Ponerse en camino implica mucho, implica salir de la comodidad, de las propias seguridades, de los planes personales. Significa sudor, ejercicio, cansancio. No es sencillo ponerse en camino y por ello me das indicaciones.

Detrás de los consejos que das encuentro una invitación a la confianza y al abandono en tus manos providentes. Ni alforja, ni túnica, ni sandalias, confiar en que Tú me irás dando lo que necesito. Nunca me mandas algo que no pueda realizar, por ello puedo confiar en ti. Tú nunca me pides imposibles. Me pides confianza para desprenderme de todo y salir a anunciarte.

Ponerse en camino es el llamado a salir a evangelizar y compartir esa experiencia que tengo de ti. Decirle al mundo que hay un Dios que los ama, que quiere lo mejor para ellos. Enseñarles que eres el Salvador, el Amigo, el Hermano. Mostrarles que no están solos, sino que Tú siempre los acompañas.

Ponerse en camino no es algo sólo para las misiones de Semana Santa o Navidad. Es salir a predicar en mi casa, en mi trabajo, en mi escuela, en mi universidad, entre mis amigos. Es salir del lugar de intimidad contigo y compartirte a los demás, a todos aquellos con los que me cruzo en el camino.

Oración final

Alábente, Yahvé, tus creaturas,
bendígante tus fieles;
cuenten la gloria de tu reinado,
narren tus proezas, (Sal 145,10-11)

JUEVES, 19 DE OCTUBRE DE 2023

Porque a mí, me toca.

Oración introductoria

Abre, Señor, mi entendimiento para descubrir lo que quieres de mí.

Petición

Dame la gracia, Señor, de ser auténtico(a) y busque el bien desinteresado, en todo lo que haga.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 3, 21-30ª)

Hermanos: Ahora, sin la ley se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas; justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen. Pues no hay distinción, ya que todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención realizada en Cristo Jesús. Dios lo constituyó medio de propiciación mediante la fe en su sangre, para mostrar su justicia pasando por alto los pecados del pasado en el tiempo de la paciencia de Dios; actuó así para mostrar su justicia en este tiempo, a fin de manifestar que era justo y que justifica al que tiene fe en Jesús. Y ahora, ¿dónde está la gloria? Queda eliminada. ¿En virtud de qué ley? ¿De la ley de las obras? No, sino en virtud de la ley de la fe. Pues sostenemos que el hombre es justificado por la fe, sin obras de la Ley. ¿Acaso Dios lo es solo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? También lo es de los gentiles, si es verdad que no hay más que un Dios.

Salmo (Sal 129, 1-2. 3-4. 5)

Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. R.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 11, 47-54)

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, a quienes mataron vuestros padres! Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron, y vosotros les edificáis mausoleos. Por eso dijo la Sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y apóstoles; a algunos de ellos los matarán y perseguirán”; y así, a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario. Sí, os digo: se le pedirá cuenta a esta generación. ¡Ay de vosotros, maestros de la Ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia: vosotros, no habéis entrado y a los que intentaban entrar se lo habéis impedido!». Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo implacablemente y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, tendiéndole trampas para cazarlo con alguna palabra de su boca.

Releemos el evangelio

San Gregorio de Narek (c. 944-c. 1010)

monje y poeta armenio

El Libro de oración, No. 77; SC 78, p. 414

Los maestros de la ley y los fariseos comenzaron a acosarlo terriblemente y a proponerle muchas cuestiones, tendiéndole trampas."

Con un temblor lleno de alegría, deseo decir algo sobre los sufrimientos que Tú has padecido por mí, Tú que eres el Dios de todos.

Delante del tribunal de Tu criatura, en una naturaleza como la mía, Tú no has replicado, oh Tú que das el habla a los hombres; Tú no has levantado la voz, oh Tú que has creado la lengua; Tú no has gritado, oh Tú, ante quien tiembla la tierra; (...) Tú no has increpado a los que Te conducían a los tormentos de la muerte; Tú no has puesto resistencia cuando te ataron las manos; y cuando Te abofetearon, Tú no mostraste indignación; Cuando Te cubrían de salivazos, Tú no proferías injurias; y cuando Te golpearon, resistías sin desfallecer; cuando se burlaban de Ti, Tú no montaste en cólera, y cuando te vapuleaban, Tu rostro se mantenía sereno (Is 50,7). (...)

Lejos de darte un respiro, oh fuente de toda vida, Te prepararon, para cargártelo, el instrumento de la muerte. Tú lo recibiste con magnanimidad, Lo cargaste sobre tus espaldas en silencio, Lo llevaste con paciencia; Tú te cargaste, como si fueras un culpable, el leño del dolor."

Palabras del Santo Padre Francisco

«Si yo tiro el grano, lo pierdo. Pero esta, es la realidad de siempre: Siempre hay alguna pérdida al sembrar el Reino de Dios. Si yo mezclo la levadura, me mancho las manos: ¡gracias a Dios! ¡Ay de aquellos que predicán el Reino de Dios con la ilusión de no mancharse las manos! Estos son guardianes de museos: prefieren las cosas hermosas al gesto de tirar para que la fuerza se desencadene, de mezclar para que la fuerza haga crecer. La tensión que va de la esclavitud del pecado a la plenitud de la gloria. Y la esperanza que no desilusiona incluso si es pequeña como el grano y como la levadura. Alguno decía que es la virtud más humilde, es la sierva. Pero allí está el Espíritu y donde hay esperanza, está el Espíritu Santo. Y es precisamente el Espíritu Santo el que lleva adelante el Reino de Dios. Repensar en el grano de mostaza y en la levadura, al tirar y al mezclar y preguntarse: ¿Cómo va mi esperanza? ¿Es una ilusión? ¿Un “tal vez”? O, ¿creo que allí dentro está el Espíritu Santo? ¿Hablo con el Espíritu Santo?» (*Homilía de S.S. Francisco, 31 de octubre de 2017, en santa Marta*).

Meditación

Yo tiendo la mano a mi hermano sumergido en la miseria, no porque a mí me toca como un deber social, sino porque a mí, su miseria me toca lo más profundo de mi corazón: es mi hermano y, a la vez, ¡Cristo mismo necesita mi ayuda! Me urge amarlo hoy con mi oración, hechos y palabras, consciente de que mi indiferencia le puede arrebatar una sonrisa de su rostro o peor aún: ¡la propia vida!

Nuestra fe ha de ser predicada con obras incluso antes que con palabras. Hoy encontramos a Cristo quien reclama a los fariseos sus obras. Quizás sería bueno detenernos y preguntarnos en nuestro interior: ¿qué dan a entender mis acciones, Señor?

Una vida auténtica en Cristo no es poner en primer lugar a Dios, sino más bien en el centro, dejando así tocar todos los aspectos de nuestra vida. No basta confesarlo rezando el credo y yendo a misa: ¡hay que donarse! Hay que entregarse por el bien de los que nos rodean. Un cristiano auténtico se preocupa de su comunidad antes que de su comodidad. Alguien que es indiferente al sufrimiento de su vecino, no ha encontrado aún a Cristo. Grabémoslo bien esto en nuestro corazón: Mi amistad con Cristo se mide por mi caridad con todos.

Oración final

Yahvé ha dado a conocer su salvación,
ha revelado su justicia a las naciones;
se ha acordado de su amor
y su lealtad para con la casa de Israel. (Sal 98,2-3)

VIERNES, 20 DE OCTUBRE DE 2023

MADRE ÚRSULA BENINCASA

Vivir fragmentado

Oración introductoria

Hola, Jesús. Me olvido de todo, de todo lo que me preocupa. Quiero estar contigo, pero antes eres Tú quien quiere venir a mi vida porque sabes que esa es mi felicidad. Tú, Padre, que me conoces como hijo en Jesús, ves que me dispongo a contemplar las verdades que mi corazón busca y las cuales sólo tienen respuesta en tu Hijo. Espíritu Santo, guía mi mente y corazón para encontrar tu amor y tus fuerzas consoladoras

Petición

Señor, ante las dificultades del día de hoy, que sepa decir con sinceridad: «Jesús, en Ti confío».

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 4, 1-8)

Hermanos: ¿Qué diremos que obtuvo Abrahán, nuestro padre según la carne? Si Abrahán fue justificado en virtud de las obras, tiene un timbre de gloria, pero no delante de Dios; pues; ¿qué dice la Escritura? «Abrahán creyó a Dios, y le fue contado como justicia». A alguien que trabaja, el jornal no se le cuenta como gracia, sino como algo debido; en cambio, a alguien que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, la fe se le cuenta como justicia. Del mismo modo, también David proclama la bienaventuranza de aquel a quien Dios le cuenta la justicia independientemente de las obras. «Bienaventurados aquellos a quienes se les perdonaron sus maldades y les sepultaron sus delitos; bienaventurado aquel a quien el Señor no le ha contado el pecado».

Salmo (Sal 31, 1-2- 5. 11)

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito y en cuyo espíritu no hay engaño. R.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo los de corazón sincero. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 12, 1-7)

En aquel tiempo, miles y miles de personas se agolpaban. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: «Cuidado con la levadura de los fariseos, que es la hipocresía, pues nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse. Por eso, lo que digáis den la oscuridad será oído a plena luz, y lo que digáis al oído en las recámaras se pregona desde la azotea. A vosotros os digo, amigos míos: no tengáis miedo a los que matan el cuerpo, después de esto no pueden hacer más. Os voy a enseñar a quién tenéis que temer: temed al que, después de la muerte, tiene poder para arrojar a la “gehenna”. A ese tenéis que temer, os lo digo yo. ¿No se venden cinco pájaros por dos céntimos? Pues ni de uno solo de ellos se olvida Dios. Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No tengáis miedo: valéis más que muchos pájaros».

Releemos el evangelio

San Juan Eudes (1601-1680)

presbítero, predicador, fundador de institutos religiosos

El Reino de Jesús, II, 30

“Descargad en él todo vuestro agobio,
porque él cuida de vosotros” (1P 5,7)

En diversos pasajes de las Sagradas Escrituras nos asegura que constantemente cuida de nosotros con desvelo; que nos lleva y llevará siempre en su regazo, sobre su corazón y en sus entrañas; y no se conforma con decírnoslo una o dos veces, sino que lo afirma y repite hasta cinco veces en el mismo pasaje.

Y en otro texto de Isaías nos asegura que si una madre llegara a olvidarse del hijo que un día llevó en su seno, El, sin embargo, jamás nos olvidaría y que ha escrito nuestro nombre en sus manos para no olvidarnos nunca; que si alguno nos tocara, lo heriría a Él en la niña de sus ojos; que no tenemos por qué preocuparnos de lo necesario para la vida y el vestido, pues El en persona lo hace por nosotros ya que de sobra conoce nuestras necesidades ; que ha contado todos los cabellos de nuestra cabeza y que ninguno de ellos caerá sin su licencia; que su Padre nos ama igual que a Él, y que su propio amor a nosotros es idéntico al que profesa a su Padre; Que El desea estemos en donde Él esté, es decir que anhela vernos reposar en el mismo regazo de su Padre; que quiere vernos sentados con El en el mismo trono; y que, en una palabra, no seamos con El sino una misma y sola persona unida a la del Padre.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Examinémonos interiormente. Si somos sinceros con nosotros mismos, nos daremos cuenta de nuestra infidelidad. Cuánta falsedad, hipocresía y doblez. Cuántas buenas intenciones traicionadas. Cuántas promesas no mantenidas. Cuántos propósitos desvanecidos. El Señor conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos, sabe que somos muy débiles e inconstantes, que caemos muchas veces, que nos cuesta levantarnos de nuevo y que nos resulta muy difícil curar ciertas heridas. ¿Y qué hizo para venir a nuestro encuentro, para servirnos? Lo que había dicho por medio del profeta: “Curaré su deslealtad, los amaré generosamente”. Nos curó cargando sobre sí nuestra infidelidad, borrando nuestra traición. Para que nosotros, en vez de desanimarnos por el miedo al fracaso, seamos capaces de levantar la mirada hacia el Crucificado, recibir su abrazo y decir: “Mira, mi infidelidad está ahí, Tú la cargaste, Jesús. Me abres tus brazos, me sirves con tu amor, continúas sosteniéndome... Por eso, isigo adelante!”.» *(Homilía de S.S. Francisco, 5 de abril de 2020).*

Meditación

Estamos ante un amor que nunca debemos olvidar. Nos encontramos ante Dios. Ahora quiero recordar la misión de Cristo, traer el amor misericordioso de Dios Padre. Cristo, como nuestro hermano, nos invita a no temer. Él, más que nadie, conoce nuestros sentimientos y sabe que tenemos muchos temores. Por ejemplo, pensar en cuánto hemos temido en el tiempo de pandemia. Cristo nos conoce y por eso nos llama a no temer.

Un gran error que se puede cometer es el centrarse en el punto del no hablar a oscuras o en voz baja. Creo que Cristo nos quiere dar una lección de vida, si hay temores y esto lo llevamos en lo concreto del día.

En el Evangelio, Cristo nos interpela concretamente sobre el hablar, pero es importante pensar que también lo hace sobre el actuar y el escuchar. Reflexionemos en nuestros miedos y cómo esto lo llevamos a nuestro actuar, pensar, hablar. La hipocresía es vivir fragmentado, es vivir una mentira. Cristo nos motiva a luchar por vivir en la verdad de quien somos, en ver la dignidad que tenemos y recibimos de Dios. Pensarlo y orarlo bajo la óptica de la Providencia Divina. ¿Qué significa la Providencia Divina en mi vida?

Oración final

Pues recta es la palabra de Yahvé,
su obra toda fundada en la verdad;
él ama la justicia y el derecho,
del amor de Yahvé está llena la tierra. (Sal 33,4-5)

Oración introductoria

Hola, Jesús. Me olvido de todo, de todo lo que me preocupa. Quiero estar contigo, pero antes eres Tú quien quiere venir a mi vida porque sabes que esa es mi felicidad. Tú, Padre, que me conoces como hijo en Jesús, ves que me dispongo a contemplar las verdades que mi corazón busca y las cuales sólo tienen respuesta en tu Hijo. Espíritu Santo, guía mi mente y corazón para encontrar tu amor y tus fuerzas consoladoras.

Petición

Espíritu Santo, dulce Huésped y Consolador de mi alma, fortaléceme para ser un auténtico testigo de Cristo.

Lectura de la carta del apóstol

san Pablo a los Romanos (Rom. 4, 13, 16-18)

Hermanos: No por la Ley sino por la justicia de la fe recibieron Abrahán y su descendencia la promesa de que iba a ser heredero del mundo. Por eso depende de la fe, para que sea según gracia; de este modo, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la que procede de la ley, sino también para la que procede de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Según está escrito: «Te he constituido padre de muchos pueblos»; la promesa está asegurada ante aquel en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe. Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre

de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia».

Salmo (Sal 104, 6-7, 8-9, 42-43)

El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. R.

Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. R.

Porque se acordaba de la palabra sagrada que había dado a su siervo Abrahán. Sacó a su pueblo con alegría, a sus escogidos con gritos de triunfo. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 12, 8-12)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios, pero si uno me niega ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios. Todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre podrá ser perdonado, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará. Cuando os conduzcan a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué razones os defenderéis o de lo que vais a decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir».

Releemos el evangelio

Actas del martirio de san Justino y compañeros (c.163)

(Trad. BAC 75, 311-316)

«El Espíritu Santo os enseñará lo que tenéis que decir»

Prendidos, pues, los santos citados, fueron presentados al prefecto de Roma, por nombre Rústico, que les preguntó: - ¿Qué doctrina profesas?

Justino respondió:

- He procurado tener noticia de todo linaje de doctrinas; pero sólo me he adherido a las doctrinas de los cristianos...

El prefecto Rústico dijo:

- ¿Qué dogma es ése?

Justino respondió:

- El dogma que nos enseña a dar culto al Dios de los cristianos, al que tenemos por Dios único, el que desde el principio es hacedor y artífice de toda la creación, visible e invisible; y al Señor Jesucristo, por hijo de Dios, el que de antemano predicaron los profetas que había de venir al género humano, como pregonero de salvación y maestro de bellas enseñanzas.

Y yo, hombrecillo que soy, pienso que digo bien poca cosa para lo que merece la divinidad infinita, confesando que para hablar de ella fuera menester virtud profética, pues proféticamente fue predicho acerca de éste de quien acabo de decirte que es hijo de Dios. Porque has de saber que los profetas, divinamente inspirados, hablaron anticipadamente de la venida de Él entre los hombres.

El prefecto Rústico dijo:

- ¿Dónde os reunís? ¿Dime dónde os reunís, quiero decir, en qué lugar juntas a tus discípulos?

Justino respondió:

- Yo vivo junto a cierto Martín, en el baño de Timiolino, y ésa ha sido mi residencia todo el tiempo que he estado esta segunda vez en Roma. No conozco otro lugar de reuniones sino ése. Allí, si alguien quería venir a verme, yo le comunicaba las palabras de la verdad. El prefecto Rústico dijo: - Luego, en definitiva, ¿eres cristiano? Justino respondió: - Sí, soy cristiano.

El prefecto Rústico dijo a Caritón:

- Di tú ahora, Caritón, ¿también tú eres cristiano?

Caritón respondió:

- Soy cristiano por impulso de Dios.

El prefecto Rústico dijo a Caridad:

- ¿Tú qué dices, Caridad?

Caridad respondió:

- Soy cristiana por don de Dios... Peón se levantó y dijo: Yo también soy cristiano.

El prefecto Rústico dijo a Liberiano:

- ¿Y tú qué dices? ¿También tú eres cristiano? ¿Tampoco tú tienes religión?

Liberiano respondió:

- También yo soy cristiano; en cuanto a mi religión, adoro al solo Dios verdadero.

El prefecto dijo a Justino:

- Escucha tú, que pasas por hombre culto y crees conocer las verdaderas doctrinas. Si después de azotado te mando cortar la cabeza, ¿estás cierto que has de subir al cielo?

Justino respondió:

- Si sufro eso que tú dices, espero alcanzar los dones de Dios; y sé, además, que a todos los que hayan vivido rectamente, les espera la dádiva divina hasta la conflagración de todo el mundo.

El prefecto Rústico dijo:

- Así, pues, en resumidas cuentas, te imaginas que has de subir a los cielos a recibir allí no sé qué buenas recompensas.

Justino respondió:

- No me lo imagino, sino que lo sé a ciencia cierta, y de ello tengo plena certeza.

Palabras del Santo Padre Francisco

«A veces sentimos esta aridez espiritual; no tenemos que tenerle miedo. El Padre nos cuida porque nuestro valor es grande a sus ojos. Lo importante es la franqueza, es la valentía del testimonio de fe: “reconocer a Jesús ante los hombres” y seguir adelante obrando el bien. Que María Santísima, modelo de confianza y abandono en Dios en momentos de adversidad y peligro, nos ayude a no ceder nunca al desánimo, sino a encomendarnos siempre a Él y a su gracia, porque la gracia de Dios es siempre más poderosa que el mal.»
(Ángelus de S.S. Francisco, 21 de junio de 2020).

Meditación

Como primer punto, la idea sobre reconocer a Cristo. Si ya lo reconozco, puedo comunicarlo a los demás. ¿Lo reconoces? Dime cómo es. Dar una respuesta de esta altura sobre la persona de Jesucristo no viene tanto de la fuerza del hombre, sino del poder de la gracia de un Dios amoroso y misericordioso que quiere desvelar su rostro a la humanidad sufriente. Para los que nos creemos fuertes, nos pide reconocerle en la debilidad de la carne, y a los que se sienten débiles, reconocerle en la fuerza de su palabra. No se trata de hacernos menos y pequeños, sí humildes porque sabemos vivir en la verdad ante la persona de Jesucristo. Y vivir en la verdad, también consiste en reconocer a Cristo en lo bueno que tenemos, como un don para dar libremente. Por eso, Cristo no es un Dios de los débiles y olvidados. Dios es el Dios de los pecadores y aquí entramos los débiles y abandonados, los poderosos y los fuertes. Cristo quiere que reconozcamos que Él vino a salvar a todos, Él vino a cada uno.

Como segunda idea y más corta. En el segundo párrafo del Evangelio, Cristo habla del perdón; Él nos perdona si le ofendemos, pero no hay perdón si blasfemamos contra el Espíritu. Puede ayudarnos a profundizar en la importancia del Espíritu Santo, el mismo Consolador enviado por Cristo, después de haber muerto. Nos ayuda a creer en que Cristo nos restaura como verdaderos hijos de Dios a través de la gracia que viene del Espíritu Santo y creer en la conversión de los pecadores.

Pidamos a Dios el don de la fe para verlo y reconocerlo en mí y en mis hermanos. Y para creer que Dios nos da la gracia para convertirnos en verdaderos hijos de Dios por medio del Espíritu Santo.

Oración final

¡Yahvé, Señor nuestro, qué glorioso

es tu nombre en toda la tierra!

Tú que asientas tu majestad sobre los cielos. (Sal 8,2)